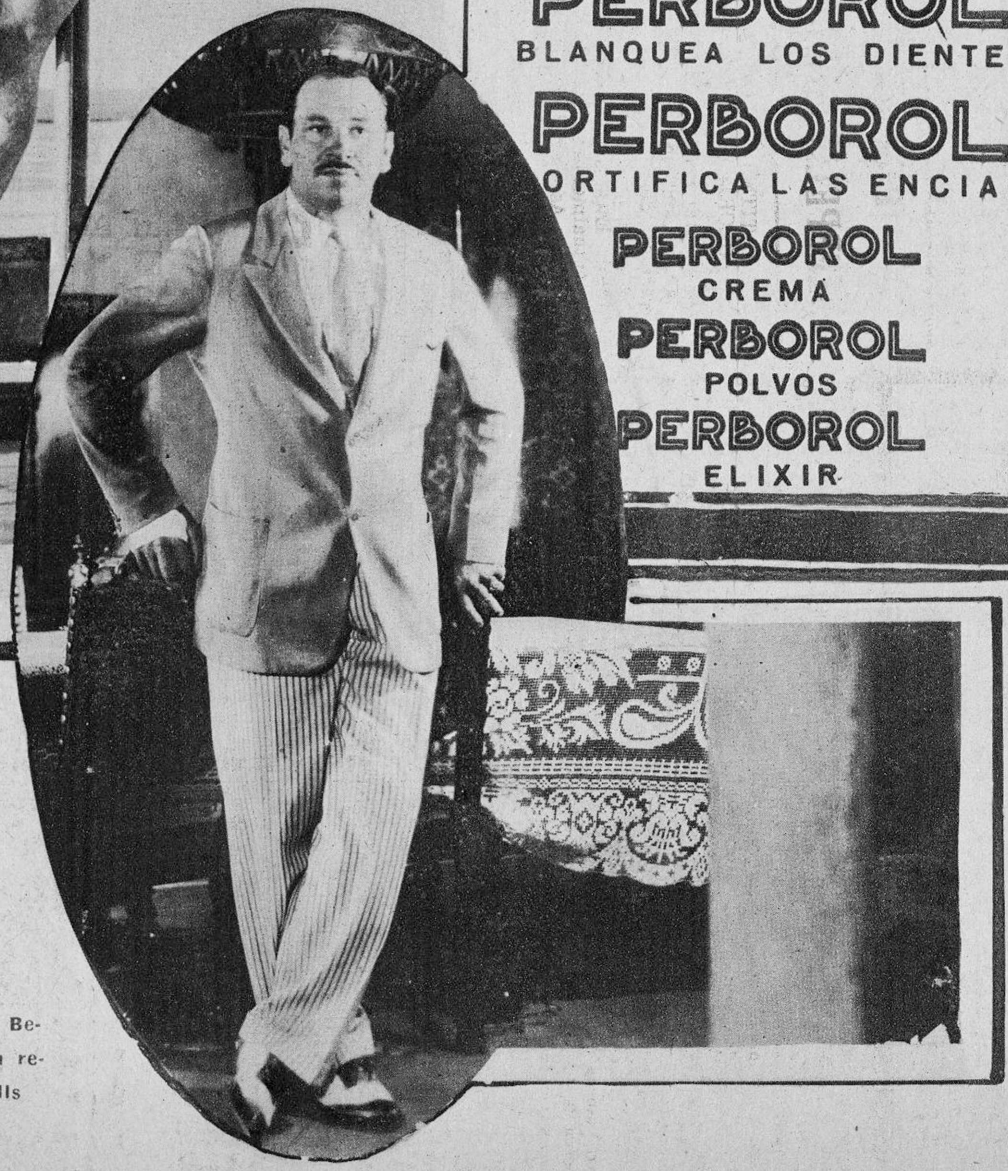


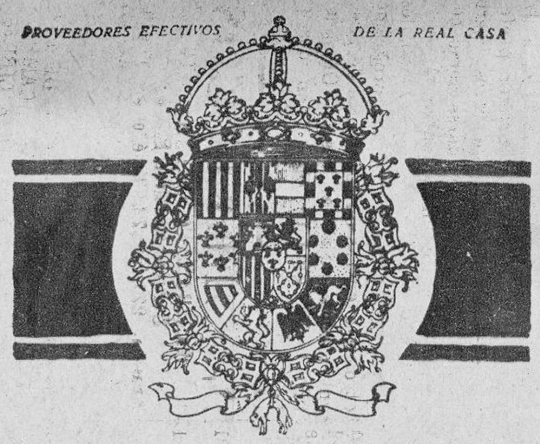


La simpática Nancy Carroll, en una piscina de Miami



El famoso actor Wallace Beery, en el comedor de su residencia en Beverly Hills

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA



EL REY
DE LOS DENTIFRICOS ES
PERBOROL
DENTIFRICO DE LOS REYES
PERBOROL
EVITA LA CARIES
PERBOROL
BLANQUEA LOS DIENTES
PERBOROL
ORTIFICA LAS ENCIAS
PERBOROL
CREMA
PERBOROL
POLVOS
PERBOROL
ELIXIR



Douglas Fairbanks, padre e hijo, disponiéndose a jugar al golf. — (Fot. Consoroio)

Amor

CAPITULO CUARTO
por Conrad Nagel, intérprete de

"Una Noche Romántica"

En una reciente entrevista con un notable periodista, defini el significado del amor tal como yo lo había experimentado personalmente y en el contacto con amigos y conocidos. El artículo publicado como resultado de esta entrevista, en verdadero estilo periodístico... hacia resaltar los puntos sobre los que menos deseaba insistir, y en cambio trataba ligeramente aquellos a los cuales yo atribuía mayor importancia.

Yo dije que el amor puede ser claramente dividido en dos aspectos distintos: la pasión carnal, necesaria para la continuidad de la vida.

La primera puede ser a su vez dividida en dos partes; en su sentido estricto es quizá, la más baja de las pasiones de que podemos ser víctimas. Muchas de las malas acciones y locuras del hombre son a ella debidas; los diarios están llenos de los males que causan. En su fase restringida, no obstante, sirve al más útil propósito de la vida.

El lado espiritual del amor se manifiesta en las pasiones románticas; es la menos egoísta de todas las pasiones, dando mucho y pidiendo poco en cambio. Es el tipo de amor capaz de perdonar a un marido y esposa infieles, y esclaviza a cada uno de ellos. Llevado a su forma más fácilmente comprendida, es el alma del hombre tal como sueña que esta alma debe ser, incontaminada por la codicia, caritativa y, sobre todo, pura.

Hay tanto mal en la pasión espiritual como en la carnal, a mi entender, si se deja dominar a aquella demasiado. Nuestros lectores conocerán posiblemente muchos matrimonios que han sido un fracaso precisamente porque uno de los cónyuges creía demasiado en el puro idealismo del amor y muy poco en la fase práctica que lo hace, no solamente posible, sino deseable, en el matrimonio. Las dos personas más desgraciadas que he conocido, se amaban con una pasión tan espiritual que su matrimonio no fué nunca la deliciosa ventura que habían creído. Conozco también una pareja que puede servir de ejemplo para otro peligro. La mujer siente un amor muy espiritual; el hombre siente una pasión normalmente menos elevada. Su vida es desgraciada, no creo que puedan seguir así mucho tiempo.

El estado conyugal, en su perfecta forma, debería contener, a mi entender, dos partes de amor material y tres partes de amor espiritual. Quizás no estén todos de acuerdo conmigo. Es naturalmente una opinión personal. No obstante, creo firmemente que muchos sociólogos admitirán que la función del hogar es la creación de una familia en un sano ambiente espiritual.

Por consiguiente, yo definiría el amor como un sentimiento en el que entra una proporción de dos partes por tres de pasión material y espiritual.



Conrad Nagel

ECOS Y NOTICIAS

Rosita Ballesteros se ha marchado de Hollywood decepcionada probablemente de los sueldos y de la manera como se trata a los artistas de habla hispana. ¡Sin embargo, era una muchacha que prometía!

Lupe Vélez, la inquieta y la terrible, ha tenido otra disputa seria con su director, a raíz de la filmación de «Resurrección», película que ella filma en español. Su director quería modificar el acento que tiene Lupe y ésta, enfurecida, dijo que toda su vida había hablado de la misma manera, y que si no les gustaba que pusiesen a otra. Lo que no han hecho porque saben el valor positivo de la muchacha-torbellino que es Lupe.

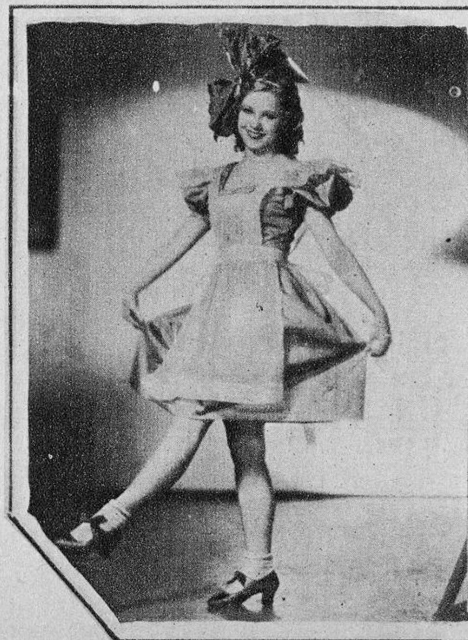
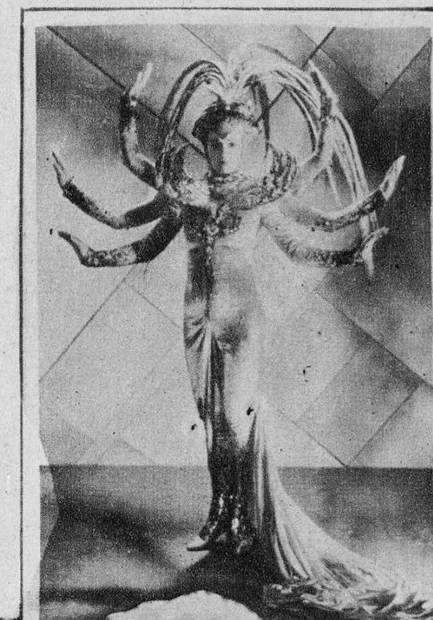
Luisa Brooks, después de una larga temporada en Europa, vuelve a estar entre nosotros, decidida a triunfar en las talkies después de las experiencias adquiridas hasta la fecha.

Adolfo Menjou y Lili Damita, son los protagonistas de una película en francés que se llama «Alegremones», lo cual es muy natural, si se tiene en cuenta que ellos no piensan hacer otra cosa todo el día...

Al Jolson ha perdido su fortuna en una mala jugada de Bolsa, lo cual, naturalmente, le puso de un humor de perros. Es de esperar que de esta pérdida no saldrá otra empalagosa canción, como «Sonny Boy».

Jhon Barrymore, de su viaje al trópico, ha traído algunas curiosidades que guarda celosamente y unas fiebres que lo tienen de un humor detestable. La pobre Dolores Costello pasará algún mal rato con la bilis de su ilustre esposo.

Harold Lloyd parece recibirá otro envío celeste de un baby. Harold está contentísimo y asegura que su mayor dicha sería llegar a tener una docena de boys. ¡Con su dinero!...



Finalmente, María Alba se ha casado. Pero con un americano, un director de repartos de los estudios Fox, donde continúa trabajando. Celebramos que la gentil muchacha haya por fin decidido su suerte.

También se dice que Clara Kimball Young volverá a aparecer en una película. ¡Esto si que es la resurrección de Lázaro!

Una de las películas de Rodolfo Valentino, «Cobra», será filmada por Lowell Sherman. Es de muy mal gusto por parte de este actor, el quererle comparar a Valentino, y no sabemos cómo soportará el recuerdo del famoso actor.

CORRESPONSAL DE HOLLYWOOD



Kay Johnson

Anna Yagor



Lia Paola, eximia artista italiana en una escena de «Canción de Amor»

Grupo de artistas que toman parte en la producción de una nueva película sonora en la playa de Elstree

PARA ADELGAZAR
DELGADOSE PESQUI

No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina

Composición nueva; desaparición de la gordura superflua

Vente en todas las farmacias, al precio de 800 pesetas el frasco, por correo 850. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 12, San Sebastián (Guipúzcoa) España.

ENTIERRO DE DON FEDERICO LONGO CHINCA, INGENIERO ELECTROTECNICO Y DIRECTOR DE LABORATORIOS Y MATERIALES DE CINÉS



Presidían don Ernesto Carpi, el hermano del finado, el aviador comandante Longo y significadísimos elementos de la colonia italiana de Barcelona, el cónsul de Italia y otras altas personalidades.—(Fots. Merlé.)

El animador G.W. Pabst va a rodar en Francia

«Opino que el cinematógrafo es algo mucho más importante que un ingenioso invento para distraer al público y que este arte, puesto al servicio de una causa, puede lograr mucho.»

Así se expresó G. W. Pabst, el animador de «Prisioneros de la montaña», durante su última visita a París. Este director de escena no es amigo de los discursos. Prefiere los actos a las palabras, y buenas pruebas nos ha dado de ello. ¿Acaso las imágenes animadas no son actos también?

La estancia de este «metteur en scène» en París, ha demostrado lo que puede un éxito en la vida de un hombre.

En cierto modo no deja de ser esto extraño, porque podría preferirse con mucha razón «Prisioneros de la montaña», que es como una síntesis de su talento. Pero el público no se distingue por su fidelidad de memoria; se deja impresionar siempre por el último acontecimiento.

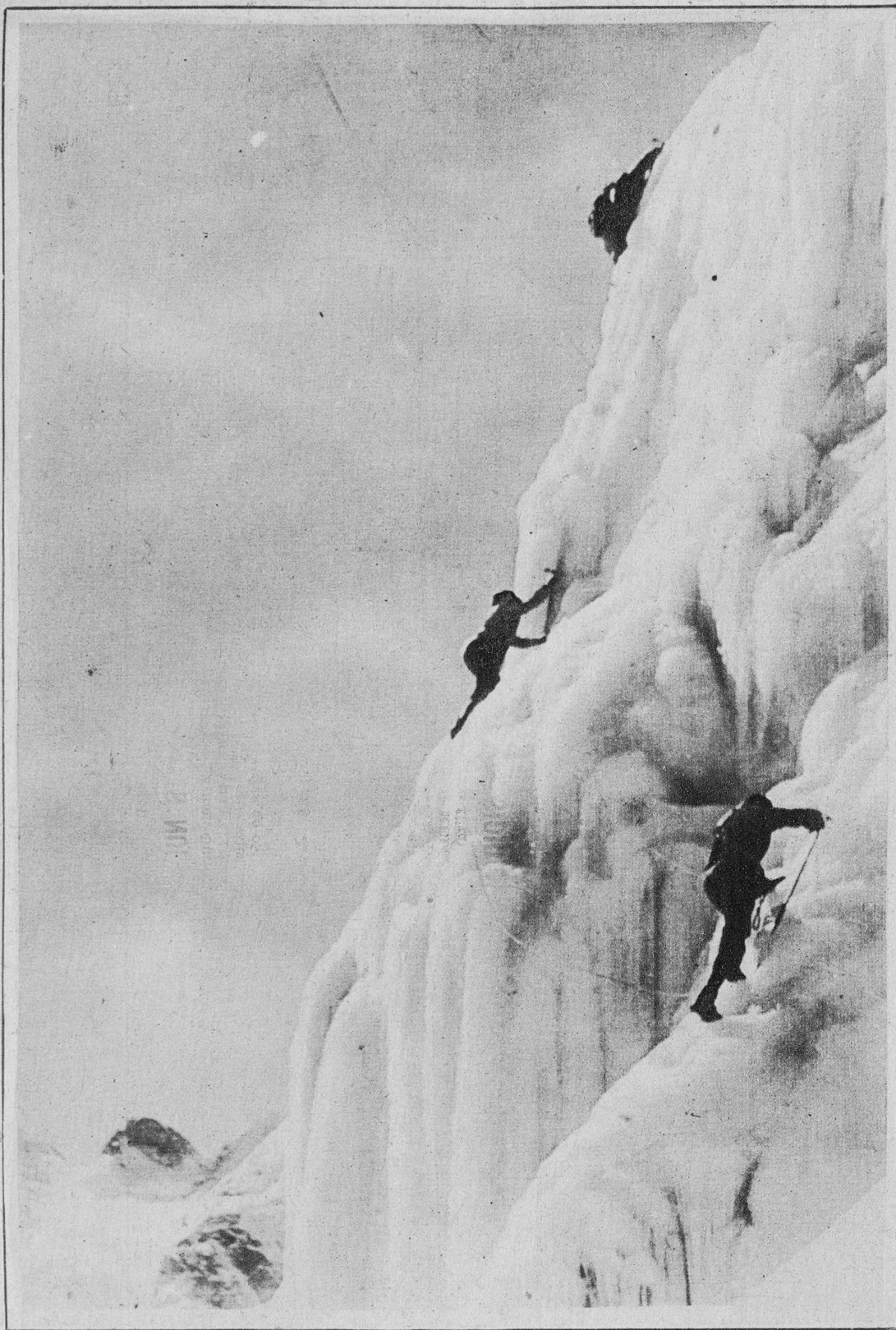
En el curso del banquete que le fué ofrecido por los directivos de la editorial Gaumont Franco Film Aubert, al que asistieron representantes de toda la Prensa y numerosos directores de escena, al contestar al saludo de bienvenida que en nombre de los animadores franceses dirigió Germaine Dulac, Pabst expresó la gran satisfacción que le producía venir a laborar en los estudios franceses para realizar producciones internacionales.

El célebre director de escena ha venido a París para rodar «La tragedia de la mina», en los estudios Gaumont Franco Film Aubert, y por cuenta de la mencionada editorial.

—El argumento de «La tragedia de la mina»—ha dicho Pabst—se basa en la catástrofe ocurrida en Courrières, trasplantada a nuestros días. La explosión de grisú que segó la vida a tan gran número de soldados del trabajo, en virtud de la llegada de sus salvadores, los mineros westfalianos se convirtió en el primer acto de aproximación franco-alemana después de 70.

«Claro que más tarde ha venido la guerra—responde el director a la objeción de un periodista—, pero ¿acaso no atravesamos un período en que todo el mundo desea la paz? Luego en las galerías de las minas no existen las fronteras, y el peligro, como los sufrimientos, pueden aproximarse a los que, situados en otro medio y en otro ambiente, quizá se odiarían. En cuanto a mi próximo film, si se creen que voy a realizar una reconstitución de la catástrofe, están ustedes en un craso error.»

Pabst, en contra de lo que podría suponerse, dadas sus ideas, no tiene el aspecto de un profeta de lengua cabellera que habla gesticulando ampliamente. Posee una calma asiática. Tras los lentes, su mirada sonríe, sonríe siempre, y si la discusión se agudiza, la sonrisa persiste como un gesto de optimismo invariable. Es un poeta, un soñador del internacionalismo y fraternidad universal. Un ser extremadamente sensible a quien los dolores de los demás le afectan en grado superlativo. En el campamento de prisioneros donde se le internó, no lejos de Brest—fue capturado en el frente francés en 1914—, ha pasado horas muy amar-



Una escena de «Prisioneros de la Montaña», del programa Gaumont

gas de forzada ociosidad. Sin duda fué allí donde concibió la escena del retorno del prisionero.

Pabst es un pacifista a quien el sufrimiento de los otros emociona todavía. Sus palabras—«el cine puesto al servicio de una causa»—, resumen bien claramente la esencia de su sentimiento.

«La tragedia de la mina» comenzará a rodarse muy en breve. Según parece, será impresionada en la región del Rhur y cuencas mineras del Norte de Francia. Pabst no quie-

re hacer una reconstitución de la catástrofe y que el cataclismo sea el «clou» de la cinta. No ha elegido tampoco los actores. ¿Quiénes la interpretarán? Sin duda alguna serán artistas de talento, pero como en todos los films de este gran animador, sin dejar de conservar cada actor su personalidad peculiar, todos se fundirán en el conjunto armonioso del film y cada uno vendrá a ser como una o unas cuantas notas de la delicada sinfonia visual que habrá de salir de sus manos.

Conchita Montenegro, REFLEJO DE LA ARDIENTE ESPAÑA por C. Urquiza.



Nuestra compatriota Conchita Montenegro

—¿Cómo podría yo estar estudiando aquellas difíciles y odiosas matemáticas, cuando tenía ganas de ir al cine?

Y Conchita Montenegro, que no puede permanecer dos minutos quieta en un sitio, parece profundamente indignada.

Conchita, que llegó a Hollywood hace apenas ocho meses, ha aprendido el inglés con la misma facilidad que el más complicado paso de baile.

—En España tenemos algunas buenas compañías teatrales—dice Conchita—, pero el cinematógrafo es lo más popular. Cuando yo tenía doce años, salí de la escuela, en Madrid, y fui a vivir con mis padres a San Sebastián. En aquel tiempo iba a ver todas las películas que llegaban a esa ciudad, y cuando no había ninguna que ver, me iba de pesca, o a nadar, hasta que aprendí a sentirme verdaderamente como el pez en el agua.

«Yo no quería volver a la escuela;

odiaba las matemáticas tanto como me encantaba la danza. Mis padres, sin embargo, opinaban que no debía interrumpir mis estudios; pero he aquí que entonces se organizó cierta función de caridad en Madrid, y esto fué lo que decidió mi destino.

Una chispa ilumina sus ojos negros, mientras relata cómo se le dió una parte en la comedia—un papel en que tenía que bailar—y como la pieza fué representada durante dos semanas, día tras día, porque la multitud aplaudía sus bailes calurosamente.

—Entonces—agrega la chica—, mis padres decidieron que yo servía más para el baile que para las matemáticas, y me dejaron estudiar lo que deseaba y trabajar en las tablas.

«Era tan encantador eso de viajar de un lado a otro!—exclama—. Pero lo mejor de todo fué mi venida a Hollywood.»

Conchita no tiene tiempo de aburrirse; le sobra qué hacer y no le

falta con qué llenar sus horas libres.

—Me siento ansiosa e inquieta entre escenas—dice—, pero me deleita representar. Quisiera representar todo el tiempo, excepto...excepto cuando se trata de ir a nadar, a pasear a caballo o a jugar al tennis.

Conchita está siempre dispuesta a hablar de equitación o de natación, que son sus dos diversiones favoritas. Durante su permanencia en España, la chica pasaba todas sus horas libres en un hermoso balneario, metida en el agua hora tras hora.

Así como vive los dos extremos—arrolladora actividad o suave reposo—, del mismo modo le gusta representar tragedias sombrías y comedias ligeras. Pasa con facilidad de una a otra emoción, y así disfruta, mientras las quietas horas de la noche le traen consigo el deseo de melodías sentimentales, arrulladoras.

Conchita está contenta de no haber regresado a la escuela, y contenta de no tener que lidiar con matemáticas.